



Maria Pallarès Sans

familia@mariapallares.org

La Pietà, ¿un homenaje de Miguel Ángel a las madres huérfanas de hijos?

He contemplado *La Pietà* recientemente con motivo de un viaje a Roma, obsequio de los colegas / amigos de mi marido, José M. Pallarés Soubrier. Viaje, por otra parte, emocionalmente muy fuerte pues era el primero que hacíamos solos sin nuestros hijos desde que nuestra queridísima hija Maria se fue al Cielo hace ahora tres años. Ella, viajera animadora nuestra, le encantaba ver mundo y nos animaba a viajar juntos. Después, sus hermanos han recogido amorosamente el encargo y son los organizadores de los viajes familiares. Así, pues, Roma era un viaje poco convencional para nosotros y ver *La Pietà* era una de las metas más importantes.

¿Por qué ver *La Pietà* era una meta tan importante? Porque con la Virgen, la Madre de Dios, me veía reflejada durante la enfermedad de nuestra queridísima hija Maria. Ella, que hizo de su enfermedad, la leucemia, un acto de amor incondicional hacia nosotros, familiares y amigos. Y, para estar a su altura, había que pedir ayuda a la Madre de todos, la Virgen Maria. Cuando nuestra hija Maria estaba ingresada en el Hospital Clínico de Barcelona paseábamos con frecuencia por una de las terrazas en la que había una estampa de la Virgen de los Dolores que un joven enfermo también de leucemia había colocado allí. Era la imagen de la Dolorosa de la iglesia de San Juan de Águilas (Múrcia), pueblo éste con el que nos sentimos muy vinculados puesto que pasamos la mayor parte de las vacaciones allí y ésta es la Virgen que vemos tanto en la iglesia como en la calle durante la Semana santa.

La contemplación de la Dolorosa mientras nuestra hija y todos nosotros vivíamos nuestro Via crucis particular me hizo sentir muy próxima a esta imagen y me vi reflejada en Ella. De Ella podría seguir el ejemplo y encontrar las faltadas fuerzas. La Virgen y nuestra Maria iban muy cerca la una de la otra, aunque esto pueda parecer inmodesto, por mi parte. Así, pues, ver *La Pietà*, que representa un paso vital posterior al Via crucis vivido, era un acto obligado en Roma para seguir en la línea de búsqueda de modelos. Era necesario ir a verla, estar delante de ella y contemplarla.

Aproximarse desde la nave central de la Basílica de San Pedro a la Capilla de la derecha donde está la escultura de mármol de *La Pietà* impresiona mucho. Una gran mampara de cristal la separa de la gente para protegerla después de un ataque hace unos treinta años.

La escultura golpea artística y emocionalmente. Él, Miguel Ángel, el gran artista, quiso legarnos un testimonio de amor. La inmensa presencia de las dos figuras ligadas por el sentimiento de un amor grande y total traspasa el corazón. La Madre de Dios, sentada, sostiene y muestra el cuerpo de su hijo Jesús después del descendimiento de la Cruz. Este conjunto, *La Pietà*, forma un corpus triangular como un homenaje trinitario. Representa el inmenso dolor de la Madre que sostiene a su hijo y nos lo muestra. Habla directamente al alma.

La Virgen, Madre de Dios, según la definición del Concilio de Efeso, está representada joven, bella y piadosa. Miguel Ángel muestra una Virgen joven, creo yo, para representar la energía que ha tenido que tener y tiene para poder acompañar en el dolor a su hijo tan amado. ¿Cómo puede un artista representar físicamente la energía si no es con un rostro juvenil? Al mismo tiempo, es un rostro suave enmarcado dulcemente por un manto ondulado que cae por detrás de los hombros. Es una madre



Maria Pallarès Sans

joven y fuerte para poder sostener el cuerpo de su hijo muerto más joven de edad. Y la mano derecha de la Virgen con la palma muy abierta para poder sostener mejor la parte superior del cuerpo de Cristo es muy impactante. ¿Cómo se puede expresar tan maravillosamente bien la fuerza, el coraje de una manera tal para soportar tan dignamente el cuerpo de su hijo?

La Pietà es la expresión del Amor en mayúscula presentado de una manera armónica, donde las figuras están esculpidas con delicadeza y expresan una gran ternura. Es un legado donde el artista, el Maestro Miguel Ángel, expulsa su visión del amor total.

En contraste con esta visión escultórica amorosa y tierna con la figura del Moisés que había contemplado justo dos días antes aún resultaba más impactante. El Moisés de San Pietro in Vincoli es una gran figura con un rostro de ira contenida con toda la belleza de sus formas. El mármol está esculpido con dureza y me pareció otro Miguel Ángel. De los dos, me quedo con el Miguel Ángel de *La Pietà*.

La contemplación de la maravillosa obra escultórica de *La Pietà* va penetrando al alma poco a poco, sin darte cuenta. Es lo que Saint d' Exupéry en *Le Petit prince* llama "apprivoiser". Poco a poco te atrapa y cautiva. Es necesario, eso sí, hacer un esfuerzo de abstracción ambiental porque los múltiples y continuados flashes de los visitantes que asedian la Ciudad eterna, estorban la concentración. Si conseguimos estar solo para ella, *La Pietà*, nos cautiva. La Virgen Madre de Dios con el cuerpo de su hijo sobre el regazo sostenido con inmensa fuerza y ternura es un modelo de amor para las madres que hemos perdido un hijo o una hija. La contemplación del hijo muerto, la experiencia más dolorosa de la vida, nos hace desfallecer. Es necesario mirar a la Virgen de *La Pietà* para aprender de Ella. Si nos dejamos, nos guía, nos transmite energía y fuerza derivada del hijo glorioso aunque muerto y, como Ella, hemos de ofrecer amor y confianza porque la presencia espiritual del hijo o de la hija muertos sigue con nosotros.

Creo que Miguel Ángel quiso con *La Pietà* hacer un homenaje a todas las madres huérfanas de hijos.

M. Carme Sans Moyà
Barcelona, diciembre de 2006